

Cómo y quién fue Mapi

ANTONIO DE BÉTHENCOURT MASSIEU

*A «Ramírez», a quien desde su cuna, Mapi
envió la mejor de sus sonrisas.*

Prefiero este afectuoso título, dado la amistad que nos profesábamos, que usar el tradicional *in memoriam*. Sin embargo, al releerlo salta una duda ¿porqué el verbo en pasado y no en presente? Pues su vida extraordinaria y el conjunto de sus virtudes hace que la tengamos presente cotidianamente aquellas personas que la conocieron de cerca su manera y forma de ser.



CARNET DE IDENTIDAD de la alumna de esta
 Escuela D.^a María del Pino
Marrero Henning
 que nació el día 18 de Enero
 de 1942
 en Las Palmas provincia
 de Idem domiciliada
 en Las Palmas
 calle de Ferdinando
 núm. 6

Domicilio del padre o encargado
 D. Miguel Marrero Pérez
 pueblo _____
 provincia Las Palmas
 Curso: 3.º
 Las Palmas 4 de Octubre de 1959

Las Palmas 1 de Octubre de 1959
 La Secretaría,
 v.º B.º 10132
 La Dirección,
 P.º S.º 10132



María del Pino Marrero Henning nace en Las Palmas de Gran Canaria. Gozó, como la gran mayoría de los niños, de una infancia plenamente feliz. Sus veraneos, cabe al Muro Marrero, es sólo un ejemplo confirmativo. Nos enseñó una vez una fotografía entrañable. Ella, deleitoso bebé en su cuna, era admirada con cara de afecto y simultáneamente de asombro por un muchacho, todavía no galletón. Era quien con el tiempo sería su esposo, Alejandro Ramírez. Califiqué la estampa de premonitoria.

Llega la hora del Bachillerato. Fue acogida en el famoso Colegio Viera y Clavijo, el que fundara su tío don Santiago Sánchez. Todo un acierto. En el mismo logró aprovechar su formación y en él le fue fácil, como veremos, enfrentarse a su vida profesional. Es más, como siempre recordara al Colegio con enorme cariño, me ha acudido a la memoria si este amor por su Colegio, con el tiempo, será una incitación a elegir como tema de su tesis doctoral el también muy famoso colegio de San Agustín. No cabe la menor duda que en el Viera fuimos muchos los educados.

Cursa el Bachillerato con notas brillantes y un buen sentido del trabajo intelectual ¿Fue en el Colegio donde brotó su interés por la docencia? Parece confirmado el hecho de que, del Viera, pasará a la Escuela de Magisterio donde obtuvo el título de Maestra de Primera Enseñanza en 1971. Y desde



aquí comenzó a ejercer como Maestra de Primaria en el Colegio privado *Pai-día*, donde después de ejercer con entusiasmo desde la fecha citada a 1980, fue al tiempo, Directora del mismo.

Como empedernida lectora lógicamente no le escapaba libro alguno referente a materias de su vocación. Entendió que el Colegio le venía estrecho y decidió matricularse en la Facultad de Ciencias de la Educación. Otro acierto: eligió la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Fue otro acierto por varias razones. La especial calidad de esta Facultad en la UNED. Verse obligada a estudiar lejos del Profesor, lo que obliga a un esfuerzo complementario. Y más cuando se madura con una edad y una experiencia. Otra gran ventaja. En la UNED el alumno se examina del programa entero y no como en la universidad presencial, en que sólo entran las materias expuestas por el Catedrático. Por tanto, el alumno inteligente y con un contenido íntegro de la Licenciatura, obtiene una posibilidad muy favorable como profesional. Aseveraciones que sostengo pues he ejercido en ambos tipos de universidades.

Como poseía vocación y sapiencia, al licenciarse en 1979, el Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria la acoge como Profesora-Tutora. Su amplia formación y sus dotes expositivas hacen de la misma Profesora-Tutora desde 1980 al 2009. Profesora-Tutora no de una o dos asignaturas, pues ha ejercido más de 17 materias diferentes, entre otras razones, por la rapidez con que aquí se varían los planes de estudio.

Añadamos su preocupación de algo tan trascendente para el alumnado que entraba en la Universidad sin el título de Bachiller, que se veía obligado a realizar un curso previo de adaptación. Curso importantísimo porque dedicado esencialmente a personas mayores, conlleva el aprendizaje de la metodología imprescindible para cursar a distancia. Aunque esta ausencia se ve aminorada por la asistencia semanal de sus tutores y las lecciones magistrales, a través de la televisión y de la radio, por los Catedráticos.



A estos impagables servicios para el Centro «dado su saber hacer» y sin faltarle condiciones diplomáticas, cayó sobre sus hombros la labor de coordinar las Facultades de Humanidades desde 1984 hasta el 2009. Inicialmente se redujeron a 5, en 2003 ya ascendieron a 9 y más tarde a 14. Coordinar asignaturas, profesorado y alumnado, cada grupo con sus problemas y sus pretensiones, no es tarea fácil, si no se poseen las dotes arriba citadas.

Su presencia era imprescindible pues una misión como la suya era unificar el personal académico, administrativo y alumnado en beneficio del funcionamiento y entusiasmo del Centro. Para mí, tres eran los aspectos dinamizadores que realizaba: el café de las 6, las excursiones y las fiestas.

Sobre las 6 de la tarde había reunión de Profesores para tomar el café, y en ocasiones, alguna pasta. La tertulia, sin que faltaran detalles humorísticos, giraba sobre los problemas del Centro, quehaceres de los asistentes y actuar conforme a la continua dinamicidad del Centro. Cuando alcanzó la Dirección, el café se adelantó a las 5 y media, pues a las 6 comenzaban sus dos horas de tutoría, que alguna vez no acababan a las 8, sino que se prolongaban una horita más. Golpes de la enseñanza activa.

Como si se hubiera visto integrada en la Institución Libre de Enseñanza, instaurada por Giner de los Ríos a mediados de la segunda década de la pasada centuria, disfrutaba con organizar excursiones, preparaba el transporte, la ruta, el horario y los descansos. Siempre buscaba alguien que ilustrara durante la ruta los aspectos científicos que se divisaban, así como la belleza del variado paisaje de nuestra Isla, sin que faltara por ello la guitarra, algún timple, canciones y buen humor. Estos paseos recibieron en el Centro el bautizo de *gastronomía cultural*.

Es otra forma de establecer estrechas relaciones entre los asistentes. Por tanto, un método cohesivo. De su afición por las excursiones sobre los que volveremos, tenemos en el libro *El Real Club Náutico de Gran Canaria. Cuando se cumplen los cien años*, su contribución con «Aires canarios en Madeira. Recuerdos de una excursión inolvidable».

Finalmente, también le encantaba, ya de directora, no sólo cuidar y celebrar las fiestas académicas, sino también las muy divertidas en la Tercera Planta, una vez ampliado el ámbito del Centro. Consistían en montar una serie de acciones humorísticas con sorteos, bailes, algún refresco y mucha imaginación. Fiestas que como las excursiones y el café de las 6 servían para reafirmar una cohesión modélica de la que ha disfrutado el Centro.

Si mucha y muy variada fue su preocupación por aspectos tan variopintos como los exigidos por un Centro como el de la UNED en nuestra Ciudad, muchos de los mismos no escaparon a una entrega tan denodada como la de María del Pino Marrero. Un ejemplo lo tenemos en el interés del Centro por expandirse y ayudar a algunos Municipios de la Isla. Dos Delegaciones del Centro se establecieron en Telde y en Santa María de Guía. Si a Mapi le interesaron las dos, su entrega fue mayor por la de Telde, ya que una de las Facultades que eligieron fue la de Ciencias de la Educación. Como Profesora-Tutora asistía en el horario de tarde semanalmente y rara era la misma en que seguía tutorizando mientras se tomaba un refresco, lo que suponía regresar más tarde y una cierta popularidad en la localidad.



Aún podríamos recordar sus generosas actividades como miembro del *Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo* desde su fundación; del Claustro Académico del Centro, la Comisión Metodológica de la Enseñanza a Distancia y Coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Formación Ocupacional, o las Jornadas para el Desarrollo Intelectual de la Educación a Distancia. Tomó parte de la Junta de Filosofía y ciencias de la Educación en Madrid, desde 1980 y 1990 como Representante Nacional de los Profesores-Tutores, o incluso la Tutoría Telemática de la UNED en el 2002.

Llama profundamente la atención cómo advirtió la imperiosa necesidad para el futuro el conocimiento de la Telemática, pues estos saberes cada vez serían más indispensables para la enseñanza a distancia. Lo captó de tal forma que habiendo asistido a cuatro cursos sobre esta materia a lo largo de 1999 no deja el aprendizaje a lo largo de los siguientes. Tanto, que causó extrañeza cuando como directora asistió a reuniones en Madrid y se pretendía aclarar la enseñanza de esta materia, tanto al profesorado como al alumnado. Sin esta herramienta, la UNED quedaría rezagada entre las Universidades a distancia europeas.



Mapi tuvo presente, además, el pensamiento de Ortega y Gasset en su librito *Misión de la Universidad*, que sintetizaba: la misión se reduce a *expandir saberes y buscar verdades*. O sea, enseñar e investigar. María del Pino inició su labor investigadora con la Memoria de Licenciatura (Tesina) titulada *1965: Inicio y Proceso de la Educación Permanente*, que no comento por desconocerla.

Pensó mucho sobre el tema para su tesis doctoral. Como ya insinué y dadas sus condiciones, eligió como tema el Colegio de San Agustín. Todo un acierto, pues era una pera en dulce para quien se acercara al mismo. Encerraba además una doble visión, educación e historia. Así lo manifiesta en el título de la misma: *El Colegio de San Agustín en la Enseñanza Secundaria de Gran Canaria 1848-1917*.

Esa preposición «en» aclara el doble objetivo científico. Sin embargo, una vez leída la obra, creo que por modestia la remitió a nuestra Isla. En el título sobra el «Gran» y el «en». Podría haberse sustituido por una «y», pues en ella se abarca todo el sistema de la educación secundaria en el Archipiélago. No sólo es importante por contarnos la vida del Colegio, sino que anima al estudio de los distintos centros escolares con el fin de valorar el nivel educativo del Archipiélago en el tránsito de unas islas todavía con notas feudilizantes a otras liberales y democráticas. En otras palabras, encontrarnos con una historia tan hoy al día, que denominamos historia comparada. Como es lógico y no entro en el contenido tan interesante de la misma, me restrinjo a recomendar la lectura de una obra que podría titularse *Visión de un Colegio por una Hija Predilecta*, reduciéndome a los aspectos que más me impresionaron.

Una de las claves que analiza es 1842: El Colegio y el Decreto de Puertos Francos. El tránsito de una burguesía agraria a la mercantil. Un colegio privado frente a un gobierno nacional que niega un Instituto de Enseñanza Media. Y la «Isla Picuda», que más bien que no hizo nada por su concesión, porque ya gozaba del mismo como único del archipiélago.

Mapi tuvo suerte pues se encontró en El Museo Canario el total de las fuentes generadas en los 75 años del colegio. Mucho papel, pero en un caos, empleó mucho trabajo en ordenarlo y catalogarlo. Labor que se vio compensada porque le permitió articular correctamente para el libro el enorme material que encerraba. Desorden que explica el porqué nadie antes se había acercado a dicho material.

Por otro lado, su quehacer en el Centro de la UNED, la atención doméstica y la vida social le ocupaba su tiempo. María del Pino tuvo que proceder en los ratos libres para llevar adelante tan complejos objetivos, lo que fue positivo por la lentitud en el progreso y le daba tiempo para reflexionar. Como dijera Pierre Vilar «un día de investigación y el resto semanal para reflexionar sobre lo investigado». Así llegó a considerar el Colegio como si fuera suyo, como el *Paidía*.

Con una prosa limpia y atractiva se enfrenta con el Colegio desde todos los diferentes puntos de observación. Este libro tiene para mí una enorme trascendencia. Como entre los más prestigiosos catedráticos designados para enjuiciarlo, ninguno conoce Canarias, lo que me deparó la suerte de ser designado para presidir el Tribunal que la enjuició. Esto me permitió alguna aclaración incluso al Director de la Tesis. Mi entusiasmo por el libro era tal que cuando regresé pensé que una persona que captaría su trascendencia y se implicaría en la publicación. Pasé mi ejemplar a Antonio Castellano, entonces director de UNELCO, institución que tuvo la gentileza de darlo a luz en una edición hermosa y meticulosamente impresa.

El acto de graduación fue en la sede de Madrid. La doctoranda realizó la defensa sin titubeos, sin una mirada hacia los papeles que tenía delante, con su inmejorable dicción. Algo espectacular. Fue en 1994 cuando el Jurado calificó *Situación Educativa en Las Palmas de Gran Canaria. El Colegio de San Agustín*, pues fue así como tituló su tesis, con un Sobresaliente *cum laude* y tres años más tarde, en 1997, se publicó con el título actualizado.

Por el Colegio en sus 75 años pasaron 2.495 alumnos. Un alto porcentaje de los mismos cursaron sus carreras universitarias en centros alejados de las Islas. La gran mayoría regresaron a su tierra. A partir de entonces, los canarios contamos con una serie de profesionales que pusieron sus saberes a disposición de las necesidades. Ejercieron una modernización social impagable. Algunos pasaron al servicio del Colegio como Profesores, sin que faltaran los que elevaron a las Islas Canarias a un nivel de figuras internacionales. Entre otros, Benito Pérez Galdós y los hermanos León y Castillo.

En su larga vida no faltaron dificultades siempre sabiamente superadas. Me refiero al Colegio. Siete locales tuvo el Colegio en sus 75 años. Factor esencial de dinamización social, pasó la Isla del hambre, pobreza y enfermedades a otra que disfruta del librecambio y todo aquél producto de una nueva medicina y tecnología a nivel educativo, las letras, artes, etc. camino de un superior nivel de vida a disfrutar del teatro, la música, etc.

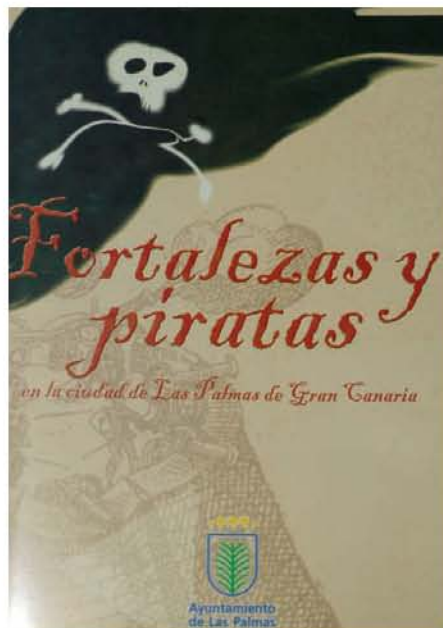
Otro factor inimaginable: Colegio privado con un reglamento modélico. Afectaba desde el Director al personal de servicio, regulando al profesorado y, muy especialmente, a sus alumnos. Modelo para el entusiasmo y espíritu vocacional de quienes enseñaban, alguno sin titulaciones académicas. Rígida disciplina para poder permanecer en su seno, pues para el progreso contaban sus alumnos con un buen *Salón de Estudio* en el que permanecían cinco horas diarias. Tiempo suficiente para el estudio y al tiempo para la lectura de una nutrida biblioteca que encerraba numerosas obras selectas. Al mismo tiempo, un respeto a la persona. El pupitre de cada uno era sagrado, nadie se atrevía a hurgar en lo que allí hubiera; libros, escritos, cuadernos, lápices, estilográficas, etc. Igualito que ahora, cargando todos los días con una pesada mochila.



A estas claves hay que añadir el carácter y personalidad de un Director, el que fuera su fundador, don Antonio López Botas, quien trazó las líneas que acabo de insinuar. Personaje por quien Mapi sintió una admiración sin límites, explicable dada su vocación por la docencia ¿Cómo no admirar a quién, amén de sus dotes espectaculares se impuso como indiscutible y empleó en el Colegio la totalidad de un patrimonio que estaba lejos de ser despreciable?

Son otros muchos aspectos los que encierran la obra magna de la Doctora Marrero Henning, pero creo suficiente con lo dicho, la demostración de su tarea investigadora. Sólo añadiría que para mí el secreto de la calidad de *El Colegio de San Agustín en la Enseñanza Secundaria de Gran Canaria, 1848-1917*, la clave de su excelencia radica fundamentalmente en el choque de una persona volcada por algo tan trascendental como la docencia, con otra, en este caso López Botas, capaz de diseñar y dirigir un Colegio con tanta perfección.

Lógicamente su éxito doctoral mereció una continuidad en la labor investigadora, pero fue consciente que la carga docente y sus otras muchas obligaciones le cortaban el camino de «buscar verdades». Sin embargo, algunos ratos sueltos los dedicó a esta tarea, pues alguna vez confesó que en su casa tenía bastantes materiales de su paso por El Museo Canario. Algunas de estas muestras las tenemos en sus publicaciones y conferencias sobre temas variados. Por ejemplo, *Los comienzos de la Educación en Gran Canaria (1997)*, *La fundación de la Ermita de San Nicolás de Bari (2004)*, o, *Fortalezas y*



piratas en la Ciudad de Las Palmas (2005). Las dos últimas publicadas por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. El de las *Fortalezas* es mecedora de algunas líneas. Lo redactó como Guía con motivo del Centenario de la ocupación y derrota de Van Der Does. Su contenido hace referencia a un itinerario desde el Castillo de La Luz al de San Cristóbal, incluidas las fortalezas desaparecidas. Ella misma lo utilizó para explicitar su contenido en las mañanas de días festivos a varios centenares de muchachos que lo recorrían en guagua. Las ilustraciones son deliciosas.

También alguna tarde la citaban para alguna conferencia. No se le daba mal el género de la oratoria, o sea, era una buena conferenciante. Merecen ser citadas, «La educación de mujer en Las Palmas de Gran Canaria a mediados del siglo XIX» (1894), «El nacimiento de la Universidades. La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria» (1998), o «Benito Pérez Galdós, alumno de Secundaria y Bellas Artes (1857-1862)». Esta última en la inauguración del Curso 1999-2000 en la UNED.

Como quiera que las palabras se las lleva el viento, tanto las conferencias como las publicaciones que he mencionado más arriba merecería la pena, en su recuerdo, ser recogidas en un librito para que no se volatilicen definitivamente. Sobre todo, si los originales se encuentran la UNED.

No podía ser de otra manera, al jubilarse como Director del Centro, desde 1973, don Cristóbal García Blairsy —ahora Director-Gerente de la Fun-



dación Enseñanza Superior a Distancia—, no hubo otra persona que reuniera todos los méritos y conocimientos como María del Pino Marrero Henning, para dirigir el Centro.

Quien haya tenido paciencia de seguirme a lo largo de estas páginas entenderán que no podía ser otra persona, sino ella. No cabe la menor duda de que fue excelente Directora desde que ocupara el cargo en Septiembre de 2005, hasta un par de días antes de su fallecimiento. Llevó adelante esta complicada nave con tal acierto y aplauso, no sólo de los alumnos y profesores-tutores y personal administrativo, incluso de las autoridades de la Sede Central, o sea de su Rector y equipo de gobierno. Creo que lo más complejo fue y sigue siendo el tránsito estructural de la UNED. Ha sufrido una transformación radical con la finalidad de aprovechar las nuevas tecnologías y adaptarse a las directrices emanadas del Espacio Europeo de Educación Superior. Proceso que está en marcha y en el que la labor realizada por nuestro Centro goza de un papel muy satisfactorio.

Indudablemente, sin embargo, lo más valioso e intrincado de su dirección fue su continua presencia y gobierno sin mostrar ningún sufrimiento mientras luchaba con la enfermedad más feroz hasta pocos días antes de abandonarnos. Se necesita tener temple de hierro para quien nos visitaba cotidiana-



namente, decía y preguntaba cosas y hasta el último instante, siempre con la sonrisa en los labios, a pesar del sufrimiento que demacraba su rostro. Una muestra de su envidiable carácter, según mi entender, es el que según pasaban los días su presencia en el Centro era cada vez más asidua y cotidiana, incluso las tardes que no tenía alumnos. Era como un refugio donde al entrar en actividad olvidaba su situación y hasta las dolencias, pues el manejo de su ordenador, las directrices convenientes dadas a Isabel (Secretaria del Centro por quien sentía una especial amistad y confianza) fueron de tal acierto, que una vez que nos faltó, dicho Centro caminó como la seda durante el lapso no corto de tiempo hasta la toma de posesión del nuevo Director, el Doctor José Antonio Muñoz Blanco.

* * *



Hasta aquí su carrera docente, como pedagoga, su corona como el doctorado y la aplicación de su labor como Profesora-Tutora, orientadora y Directora del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria. Pero la personalidad de Mapi no podía por su naturaleza enclaustrarse en su querida Institución. Lógicamente, dado su carácter expansivo se sintió obligada a realizar toda clase de actividades culturales que al propio tiempo que le complacían a ella, mejoraron el entorno social de nuestra Isla.

Si bien dio cursos y conferencias de interés en la UNED, no le faltaron ocasiones y llamadas para impartirlas en otras Instituciones. Entre los cursos, los dictados en el Colegio Universitario de Las Palmas: «Estrategias, metodología y recursos didácticos», (1983-1984), «Técnicas de trabajo intelectual», en el INBAD (1994-1995 y 1995-1996) y el de posgrado «Especialización de la Educación Infantil», organizado por el Ministerio de Educación, de 1998 al 2002.

Como quiera que páginas atrás expusimos sus dotes de la palabra oral en las conferencias pronunciadas en el Centro de UNED, podríamos añadir las dadas en entidades como la Escuela Superior de Turismo, la Cooperativa LDA Familiar Canaria de Enseñanza, «Actitud ante los estudios universitarios» (1998), amén de los solicitados y publicados por el Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria que ya he citado entre las publicaciones.

A la práctica de estos géneros no faltan otros servicios a las Instituciones. Merece la pena destacar las de mayor categoría, incluso por los años de servicio, como fueron los de Vicesecretaria y Secretaria de El Museo Canario (2003-2006 y 2006-2009), que tanto apreciaba. O Vocal Técnico de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento, desde 1999 hasta 2007, al que prestó otros servicios.

Aún podríamos agregar algunos de no tanta categoría, aunque suponen esfuerzo y horas de lectura, como la presentación de libros o formar parte de Tribunales de Tesis Doctorales.

Si tenemos en cuenta todo lo anterior no queda otra opinión que considerar en María del Pino una carrera perfecta, un magisterio intachable y una capacidad de solidaridad puesta al servicio de una superación intelectual de la sociedad insular. Quizá se viera implicada en semejante batalla por una doble personalidad: su vocación docente y preocupación por buscar una mejora de sus conciudadanos, de la que tanta necesidad había. Pero en la vida de esta entrañable personalidad coexistía, como no podía ser de otra manera, la entrega por su entorno familiar, relación exquisita con sus amistades y asistencia a quienes se le acercaban.

Tras este cuadro sobre la docencia, la investigación y el estar al día, sobre su dedicación y solidaridad, pensará el lector que no la conociese una persona seria, enclaustrada en la lectura y progreso de sus discípulos. Grave equivocación. Poseía por el contrario un carácter abierto, pletórico de simpatía y emitiendo por todos sus poros raudales de su buen humor. Era pues, festiva, dotada de una extrema sociabilidad difícil de alcanzar para una mujer dotada de tan variadas virtudes.

De éstas, lo primero y esencial su amor por la familia. La próxima y la colateral. Vivió pendiente de todos los suyos que en todo momento procuraba fueran felices. Si somos justos, aunque esto se va perdiendo, era la perfecta ama de casa. No se le escapaba ningún detalle. Parece imposible con una vida tan atareada, tener la virtud de estar al pie del cañón cada mañana desde las seis de la madrugada. Todo previsto y todo a punto. Lo podía cer-



tificar Alejandro su esposo —para ella «Ramírez»—, aquél que le contemplaba con admiración cuando aún estaba en la cuna. Sonrisa que después se mantendría a lo largo de su etapa conyugal. También sus retoños, Alejandro y Pablo, a quienes orientó en sus vidas, incluso en la universitaria. Odontólogos como el padre, completaron con éxito sus carreras y continuaron sus especialidades con «másters» en Estados Unidos. Si la madre los empujó, el padre fue el modelo al que necesariamente imitaron en su profesión. Recuerdo que algún día festivo, cuando nos encontrábamos al final de la jornada, Mapi aparecía con una cara de felicidad superior a la normal. Se había pasado las horas de la tarde en conversación y plática con alguno de sus hijos.

Con relación a quienes se le acercaban, aún poseía otras dotes, la del consejo, pues encontraba soluciones para los que acudían con algún problema. Alumnos, profesores, amigos, conocidos, etc., pues incluso a mí alguna vez me los ofreció incluso sin yo solicitarlos. Una tarde me acerqué a su despacho de Profesora-Tutora. Se encontraba con un alumno entrado en años. Me dijo «cuando termine paso por el Seminario». El pobre se encontraba con problemas que le tenían preocupado. Seguro que salió reconfortado.

Disfrutábamos sin medida nuestra auténtica pandilla. Lo mismo organizaba un espectacular almuerzo en su casa que una excursión en guagua, en

ruta hacia hermosos paisajes o interesante pasado. Tampoco faltaban reuniones en locales donde éramos muy conocidos, o en fincas o casas que permitían la buena pitanza, los cánticos, guitarras, etc., sin faltar un buen vino tinto. Y siempre la organizadora era María del Pino. También, al tiempo, no faltaba el cambio de impresiones y debates sobre temas serios, o el paseo por donde había algo que aprender, o enseñar.

Nunca olvidaré las ocasiones en las que el objetivo principal, y bajo la dirección de Rosa Schlueter, era interesarse del gran valor de la necrópolis de Arteara. Rosa llevaba dos docenas de años explorando estas más de setecientos impresionantes cistas para enterramientos. Esta arqueóloga por vocación hace referencia a este complejo enterramiento en un atractivo libro, *La Necrópolis de Arteara*, dedicado precisamente a María del Pino Marrero.

Además de a los amigos, siempre atendía a centenares de conocidos. No fallaba un nombre, ni la profesión, ni otros detalles familiares. Su trato y gentileza atraían a cuantos con ella se cruzaban. Brillaba en actos sociales y en todos y cada uno procuraba, además de saludar, sostener un cambio de impresiones que nunca acababa, pues había otros que interrumpían. Y todo esto, sin que le faltara el móvil que siempre atendía, o llamaba para alguna sugerencia que le viniera a la mente.

Aún queremos dejar en estas páginas una aproximación a todas las virtudes que encerraba María del Pino. Solamente quisiera aludir a una, la niña que contemplaba en el Muro Marrero al que con los años sería su marido. Disfru-



tó de una infancia feliz y recibió mimos y caricias, entre otras cosas, por su gran belleza. Esa misma hermosura que acapara la mujer canaria. Tal fue la suya belleza que motivó su designación como Miss Real Club Náutico de Gran Canaria en 1961 y ser nombrada Reina de los Juegos Florales organizados por el Gabinete Literario y celebrados fastuosamente en el Teatro Pérez Galdós en el mismo año en los que actuó de Mantenedor Gerardo Diego, siendo el ganador de la Flor Natural el poeta grancanario Agustín Millares Sall.

Una belleza que conservó a pesar de sobrevenirle el más duro de los males. Si en lo bueno no fue presuntuosa, su larga y penosa dolencia la soportó sin desmayo, sufriendo durísimos tratamientos con una fortaleza pocas veces conocida, sin mostrarnos jamás sus sufrimientos. Hasta el final mantuvo su sonrisa y brillaron sus ojos tan bellos que reflejaban una energía sin límites. Como buena cristiana, no dudaba muchos domingos en acudir en guagua a Teror para rogarle auxilio a su Patrona, Nuestra Señora del Pino. Entereza y sapiencia, pues según resaltó don Ricardo, el párroco de San Telmo en sus funerales, en la postrera conversación que tuvo con ella, Mapi le dijo simplemente «ha llegado la hora». Creo sinceramente que con esas palabras, esas solemnes y sobrecogedoras palabras, podríamos dar fin a *Cómo y quién fue Mapi*.

Pero como algunos pensamos que era merecedora de un singular galardón, solicité al Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad que fuera nombrada Hija Predilecta de la misma, aunque «a título póstumo». Galardón merecido pues entre los solicitantes contamos con seis Instituciones y 1.842 firmas de personas de todas las clases sociales.

Finalmente, tras entender *cómo y quién fue Mapi* procuraremos que sea un modelo de vida a imitar y esperamos con seguridad que tanta labor y cariño le haya merecido un eterno descanso al cual aspiró no sólo en sus últimos momentos.

Valldemosa, agosto de 2009.

